

Scott y Zelda: Hermosos y malditos* ⊗

Mónica Torres

Terminé el año pasado, en la Jornada de *Enlaces*, tomando una novela referida al discurso capitalista: *Trust* de Hernán Díaz. *Trust*, en inglés: confianza y, a la vez, emporio de dinero que, en castellano, se tituló *Fortuna*. Hernán Díaz es un autor argentino, que reside en Nueva York, y que ha ganado el Premio Pulitzer. Todos los críticos coinciden en que esta novela tiene influencias de autores norteamericanos importantes de los siglos XIX y XX, como Henry James y Edith Wharton. Habiendo leído mucho Henry James, me interesé por Edith Wharton y volví a leer *La edad de la inocencia*. Seguramente muchos de ustedes vieron la película de 1993 de igual título con las actuaciones de Daniel Day-Lewis, Michelle Pfeiffer y Winona Ryder dirigida no por cualquiera sino por Martin Scorsese. La película es maravillosa y también lo es la novela, sobre un hombre que no tiene el coraje de amar y una mujer que tampoco está decidida. Como ustedes saben, es habitual que empiece el año retomando mis lecturas de verano.

De algún modo, me dije, es importante volver a los clásicos. Pero, además del interés de Hernán Díaz por ellos y el mío también, que los he leído bastante, vi una serie sobre la última novela de Scott Fitzgerald. Novela inconclusa, porque muere prematura y repentinamente del corazón en California en 1940 –había nacido en 1896– cuando estaba escribiendo el capítulo 6; él venía trabajando en esta novela desde hace tres años y dejó muchas notas con las cuales algunos se tentaron en finalizarla. Dependiendo de las editoriales hay diferentes versiones de esos últimos capítulos. Él ya no tenía a su mujer para que continuase con la escritura. Ella estaba internada en un hospicio psiquiátrico, donde finalmente muere. La historia de esta pareja es trágica. También hay una película sobre esta novela póstuma –esta vez de 1976 con Robert de Niro y Jack Nicholson y un elenco increíble–, que se titula *El último magnate*. Además, paralelamente a la serie mencionada, estaban dando otra sobre Zelda Fitzgerald, su mujer. Él era un hombre de la elección particular, no de la degradación general, y ella fue entonces la mujer de toda su vida. Ambas series, excelentes –se las recomiendo–, tienen una sola temporada por falta de público, lo que refuerza mi insistencia en retomar a los clásicos.

Sobre el final del *Seminario 4*, en el capítulo sobre Juanito, la clase del 3 de julio de 1957, Lacan les hacía una recomendación a sus alumnos de la siguiente manera:

“Dejemos a Juanito a su suerte. Pero antes de dejarlo, les indicará todavía que, si a propósito de él me he referido a cierta evolución de las relaciones entre los sexos y he

* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “Arreglos y desarreglos del goce”. Clase inaugural, 18 de marzo de 2024.

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* n.º 30 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “*El corazón del daño: escribir como antídoto*” de Gabriela Peralta y “Tras un retazo del olvido” de Elizabeth Soldi. Además, encontrará en la Sección “Eróticas y escritura”, el texto “Una historia sobre la confianza (*Trust*)”, intervención de la autora sobre la novela de Hernán Díaz mencionada aquí.

hablado de la generación de 1945, ha sido seguramente para no caer en una excesiva actualidad. El cuidado de describir y de definir lo que puede ser la generación actual, de dar su expresión directa y simbólica, se lo dejo a otros, por ejemplo a Françoise Sagan. No cito este nombre al azar, solo por gusto de hablar de cosas de actualidad, sino para aconsejarles, como lectura para las vacaciones, en el número de *Critique* de agosto-septiembre de 1956, el estudio de Alexander Kojève con el título ‘El último mundo nuevo’, sobre dos libros, ‘Buenos días tristeza’ y ‘Una cierta sonrisa’, del autor de éxito que acabo de nombrar. Podrán ustedes ver lo que un austero filósofo, habituado a situarse únicamente al nivel de Hegel y la política más elevada, puede extraer de obras aparentemente tan frívolas”.¹

El artículo de Kojève, "El último mundo nuevo", que hemos recomendado muchas veces, está en la revista *Descartes*, número 14, y el texto de J.-A. Miller sobre el tema está en la revista *Colofón* 14 y se titula “Buenos días, sabiduría. Sobre las nuevas virilidades”. Hemos trabajado y escrito bastante sobre estos temas, como por ejemplo en mi libro *Clínica de las neurosis*.

Kojève sitúa a tres escritores como los padres del último viejo mundo., previos a este mundo nuevo del que habla Sagan, que son de la misma generación que Lacan; es decir, que han sido jóvenes después de la Primera Guerra Mundial. Toma a dos franceses, Malraux y Montherlant, y de los escritores de la gran novela norteamericana de esos años, elige a Hemingway, que había nacido en 1899 y había muerto trágicamente, suicidándose en 1961, a los 62 años.

Me pregunté por qué de los grandes escritores norteamericanos de esa época no elige a Scott Fitzgerald o a William Faulkner, que había nacido en 1897 y muerto en 1962 a los 65 años, y que revolucionó la escritura con su gran novela, *El sonido y la furia*. Novela maravillosa, que ahora está titulada como *El ruido y la furia*, lo que considero un error. Este título alude a la frase de Shakespeare, “era como el cuento contado por un idiota, lleno de sonido y de furia”. Como se trata del cuento contado por un idiota, ahora lo traducen como “ruido” y no como “sonido”, con lo cual disiento: aunque sea contada por un idiota, es un ser humano, por ende, “sonido” y no “ruido”. La novela está contada por el hermano idiota de la familia.

Entonces, ¿por qué Hemingway y no Fitzgerald o Faulkner? Elige a Hemingway porque es el que le parece el más macho de todos, el que más estaba en posición fálica, el hombre que termina su vida en lucha contra el gran pez –como dice Kojève–, aludiendo a su última novela, *El viejo y el mar*, mujeriego y aficionado a los toros y a la guerra, un hombre con las botas puestas, como alguna vez dijimos. Faulkner estuvo casado y tenía a su vez una amante. Pero Scott Fitzgerald era sin dudas el más femenino de los tres, casi podríamos decir que pertenece a las nuevas virilidades. Zelda, su mujer, lo trataba a veces de homosexual, pues no era un hombre demasiado fálico, más cercano a las batas que a las botas, más cercano a Françoise Sagan y a Juanito. Más cerca de ser un hombre débil. El gran triunfador fracasado de *El gran Gatsby* y de *El último magnate*.

Es Hemingway quien escribió *París era una fiesta*. Scott Fitzgerald también la vivió, y diría que bebió con Zelda todo el champagne de este mundo. *El último magnate*, pero, sobre todo, *El gran Gatsby*, así lo atestiguan. *El gran Gatsby*, que fue llevada al cine dos veces, es más conocida que su última novela inconclusa. Pero, sin embargo, *El último magnate* es su novela más madura, como dice el prólogo de mi versión en español, porque

siempre sus personajes pertenecían al mundo diletante de la clase alta de Long Island, como en *El gran Gatsby*; son ricos, de mucho dinero. Pero en cambio, en esta última novela, se ocupa de un personaje que es Monroe Stahr que trabaja y lo hace en exceso a pesar de que sabe que está enfermo del corazón, trabaja y trabaja, duerme poco, no cumple con las ordenes del médico. Es un productor de cine a quien el dueño del estudio a la vez, protege y odia, porque es mucho más exitoso que él con los actores y con el público. En uno de los finales –como ya dije, hay varias versiones–, este hombre, que sería su antagonista, lo manda a matar. En la novela aparecen cuestiones como la mafia del cine en la depresión de los años 30, los sindicatos que tratan de luchar por los derechos de los escritores y son denunciados como comunistas, las inversiones que provienen de un nazi que le dice que tiene que publicar y que no. En la película de Elia Kazan se elige un final inconcluso, aparece él caminando por los estudios desérticos por la huelga de escritores. En la serie, el protagonista –que evidentemente es un doble de Fitzgerald– muere de un ataque al corazón.

Fitzgerald fue exitoso desde su primera novela, *A este lado del paraíso* (no confundir con *Al Este del paraíso*), que escribe a los 24 años y es publicada en 1920. El gran éxito obtenido con esta primera novela le permite casarse con Zelda, que era una chica no de la aristocracia sino de la clase media alta sureña, a la que llamaban la niña bonita porque estaba llena de pretendientes, hija de un juez, que ponía como condición que para casarse con ella había que tener dinero. Ella viaja a Nueva York para casarse –lo hacen por iglesia, que era un requisito del sur católico– y vive en los términos de él. Es una pareja muy estragante, muy competitivos, se robaban entre sí las ideas. En la serie *Z...* aparece que él le copiaba ideas a ella, que también escribía. Mariana Dopazo me comentó que tienen un libro en conjunto que se titula *Pizcas de paraíso*, cuyo prólogo está escrito por la única hija que tuvieron.

Scott Fitzgerald era un hombre que se enamoraba perdidamente de una mujer. Había tenido antes que Zelda otra *golden girl*, una chica de oro, que era de clase muy alta, pertenecía a una de las mejores familias de Chicago. Ella tenía 16 años y él 19 años cuando se conocen. Habló de este flechazo en *A este lado del paraíso*. Scott era uno más entre sus pretendientes.

Ella se llamaba Ginevra King. Ginevra era el nombre de la mujer del Rey Arturo, King quiere decir “rey”. Como buen escritor, él se enamoró primero del nombre antes de conocerla. Fitzgerald, que era un hombre muy buen mozo y muy atractivo, se puso en la cabeza que tenía que conquistarla, pero no lo logró. Ella no lo acepta, él le escribía cartas de amor que ella quemó y terminó muy deprimido por todo lo que esperaba de esa relación. Sí consiguió conquistar a Zelda que era de una clase más alta que la de él, aunque no del mismo rango que la de Ginevra. Él había nacido en Minnesota y era hijo de un vendedor al que no le había ido bien. Parece que el personaje de Daisy de *El gran Gatsby* está más inspirado en Ginevra que en Zelda. Estas son las dos mujeres que se le conocen. Como decía anteriormente, era un hombre de la elección particular y no de la degradación general, y por eso no es elegido por Kojéve.

Me resulta muy atractivo el personaje de Monroe Stahr, que es el productor de cine. En la serie hay una reconstrucción magnífica de los grandes estudios cinematográficos de los años 30. La película es quizás más fiel a la novela. La serie toma más en cuenta el amor y la traición de una mujer, en cambio en la película predomina más la cuestión política,

aunque ambas cuestiones están presentes en una y otra. Cuando Fitzgerald escribe la novela, *Zelda* ya estaba internada, estaba diagnosticada como esquizofrénica. En 1932 tiene su primera internación y la última es en 1937, de la que no saldrá. Ella muere en el hospicio en medio de un incendio el 24 de julio de 1948, ocho años después de la muerte de Fitzgerald en 1940.

Fue una relación muy estragante. Ellos eran muy ambiciosos y de gustos extravagantes, ella lo hacía gastar mucho en ropa. Había algo a la vez de mucha cultura pero también de mucha frivolidad. Él tenía sus amigos de la Universidad de Princeton. Él había estudiado y ella no, lo que era común en aquella época. El padre de Zelda no consideró que ella, que era brillante, pudiera estudiar; en cambio, el vendedor, el padre de él, sí le costó los estudios. Les recomiendo la novela *Hermosos y malditos* que habla de ellos. Así eran: hermosos y malditos, celebridades de Nueva York, juntos fueron una pareja adorada en la época del jazz. Despilfarraban el dinero. Era difícil mantener el ritmo de vida con lo que Scott ganaba. Fitzgerald pertenece a la llamada generación perdida, como él mismo lo relata en esta novela, lleno de hastío y excesos. Les recomiendo también *Suave es la noche*, *El gran Gatsby* sobre un niño rico que se enamora de una joven rica que nunca le presta atención, siempre estas historias terminan de un modo trágico, como terminaron ellos dos.

Quizás él era un hombre más de nuestro tiempo y no tanto de su tiempo, como lo eran Hemingway y Faulkner. T. S. Elliot, de quien también hemos hablado porque Lacan lo toma en su *Seminario*, *La angustia*, dice que Fitzgerald es el mejor novelista norteamericano después de Henry James, que es un poco anterior. Henry James y Thomas Elliot nacieron en Estados Unidos, pero escribieron en Inglaterra. Scott Fitzgerald viajó por el mundo, pero siguió escribiendo en Estados Unidos hasta su muerte y su última ocupación fue el cine.

El arreglo de goce que logra Fitzgerald es del orden de la repetición fantasmática. En busca de un goce excesivo que tapone el agujero de su melancolía. Su relación con Zelda es devastadora y resultará fatal para ambos. Su escritura exquisita no logra construir un *sinthome*. A la vez, su vida loca, extravagante y excesiva, no le ha impedido darnos una de las grandes escrituras norteamericanas del siglo XX. Una vida, a la vez hermosa y maldita, que no encuentra otra manera de velar el dolor de existir. Y aun así nos deja una obra bella y singular.

En mis vacaciones leí otra novela póstuma de una escritora contemporánea: Almudena Grandes, quien poco después de la pandemia fue diagnosticada con un cáncer y en su agonía, escribe una novela completamente distinta a todas las anteriores: *Toda va a mejorar*, una novela sobre nuestro mundo, a la vez distópica y premonitoria. Esta novela nos recuerda la realidad argentina actual, aunque no solamente la argentina: la realidad del engaño corrosivo de las nuevas derechas del mundo actual. No estoy muy lejos del conflicto de la depresión de los años 30 en Estados Unidos. Tema de *El último magnate* y también de *Trust* de Hernán Díaz, a la que ya hice referencia.

Tendría mucho más para decir, pero voy a dejar aquí por una cuestión de tiempo.

Establecimiento: Alejandra Antuña
Versión revisada por la autora

Bibliografía

- Díaz, H., *Fortuna*, Anagrama, Barcelona, 2023.
- Warthon, E., *La edad de la inocencia*, Del Fondo, Bs. As., 2019.
- Scorsese, M., *La edad de la inocencia (The Age of Innocence)*, Estados Unidos, 1993.
- Fitzgerald, S., *El último magnate*, Anagrama, Bs. As., 2006.
- Kazan, E., *El último magnate (The Last Tycoon)*, Estados Unidos, 1976.
- Ray, B., *El último magnate (The Last Tycoon)*, Estados Unidos, 2017.
- Prestwich, D., *Con ella empezó todo (Z: The Beginning of Everything)*, Estados Unidos, 2016.
- Fitzgerald, S., *El gran Gatsby*, Colihue, Bs. As., 2024.
- Hemingway, E., *El viejo y el mar*, Delbolsillo, Bs. As., 2004.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Paidós, Bs. As., 2008.
- Miller, J.-A., "Buenos días sabiduría", revista *Colofón*, n° 14, Madrid, 1996, pp. 34-41.
- Kojève, A., "F. Sagan: El último mundo nuevo", revista *Descartes*, n° 14, Anáfora, Bs. As., 995, pp.124-129.
- Torres, M., *Clínica de las neurosis*, Grama, Bs. As., 2014.
- Grandes, A., *Todo va a mejorar*, Tusquets, Bs. As., 2022.

Notas

¹ Lacan, J., *El Seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Paidós, Bs. As., 2008, p. 421.